

Las Hijas del Anáhuac.

ENSAYO LITERARIO.

CONDICIONES.

Este periódico se publicará una vez por semana y el precio de suscripción será de VENTICINCO CENTAVOS al mes adelantados, llevado á domicilio. Los números sueltos valen SEIS CENTAVOS.

CONDICIONES.

Los suscriptores foráneos pagarán TREINTA Y UN CENTAVOS al mes adelantados, y recibirán sus números francos de porte. Para los pedidos se dirigirán á la calle de la Alcaicería núm. 15.

REVISTA DE LA SEMANA.

A pesar de que el tiempo está más para estarse acurrucada en un sillón, que para ir al escritorio á tomar la pluma y contaros algo relativo á la bulluciosa Noche Buena, sin embargo, lectorcitas mías, quiero ser vuestra constante amiga, y no por las variaciones del caprichoso tiempo, privaros de mi ligera revista.

El día 24 llegó; y multitud de hermosas niñas y elegantes pollos, indudablemente se alegraron y sintieron latir sus corazones de una manera más acelerada que de ordinario. Cuántas ilusiones pensarían ver realizadas en esa noche de alegría! y cuánta impaciencia por que llegara! Los papás al contrario; la han de haber esperado con alguna repugnancia, porque ¿cuántos pesos sería necesario sacar de la bolsa para los trajes de las niñas, y no solo los trajes sino los abanicos, botines y qué sé yo cuántas más cosas que se les ocurren; porque si no se les compra todo lo que desean, ó por lo ménos la mayor parte, están expuestos, el papá y la modista, á que despues de comprado y hecho el traje, diga alguna de las niñas: «pues si no me compran el abrigo blanco, yo no voy esta noche. Qué ridícula estaria yo entrando al salón con ese vestido tan bonito y el abrigo viejo; así es, papacito, que si no puedes no me lo compres; al fin no es preciso que vaya:» y al decir esto el angelito llora y se pone triste, hasta que la sensible mamá lo ofrece solícita y cariñosa que se le comprará todo, pero que no lllore.

Con más ó ménos modificaciones, esto mismo pasa en cada familia donde hay papá ó mamá; que donde no los hay, son más las apuraciones, porque algunas veces no hay ni vestido, ni abrigo, ni nada,

y muchas de ellas se prescinde de ir, porque verdaderamente no se puede.

Pero dejemos lo de los trajes, etc., y pasemos ya á la noche, en que se celebra el nacimiento del Salvador del mundo: cuánta animación se notaba en nuestra hermosa capital, no obstante que el agua nos ha venido á hacer una visita demasiado larga é importuna: esa noche empezó á caer como á las nueve y media y desde ese momento á este en que os escribo, no ha cesado ni un momento; sin embargo, los bailes estuvieron en corriente, y casi en todas las calles se veía alguna casa iluminada, y donde al pausado compás de la danza, ó el veloz del wals, pasaban las horas alegres parejas.

Al día siguiente todavía á las siete de la mañana se veían elegantes señoritas, que, acabando de salir de la última posada, llevaban las cabezas adornadas con flores, que, quién sabe cuantas ternísimas frases habrían escuchado, de las que algun apasionado joven le dirigiera á su preciosa dueña.

Terminaron los bailes de posadas; pero no os dé esto cuidado, porque siguen los de compadres, y volveréis á divertirlos. Despues sigue el Carnaval y cesan las diversiones.

Os felicito á las que sois afectas al arte de Terpsícora por la sucesion de fiestas que os esperan, y os deseo en ellas muchos triunfos y que sois muy felices.

ILANCUEITL.

AL PLANETA VENUS.

Ya cae la tarde, y en el verde prado
Retozando se miran los mastines,
Mientras el pastor contando su ganado,
No ambiciona ni pompas ni festines.